

CATECISMO 94-95

LA INTERPRETACIÓN DEL DEPÓSITO DE LA FE. EL CRECIMIENTO EN LA INTELIGENCIA DE LA FE.

Vamos a comentar dos puntos que tienen como título “el crecimiento en la inteligencia de la fe” con esto terminamos el apartado que dice la interpretación del depósito de la fe, un apartado que trata temas que son delicados sobre cuáles son los distintos niveles del Magisterio de la Iglesia, qué se entiende por dogmas de fe, el sentido sobrenatural de la fe etc. Yo tengo que hacer algunas matizaciones porque que sepáis que tengo yo también muchos censores entre los oyentes, algunos hermanos Obispos que también me dicen “eso que has dicho no es correcto” o algún amigo sacerdote etc. y algunas cosas tengo que rectificar porque yo reconozco que este programa lo hago con mucho atrevimiento, sin tener el tiempo necesario para preparar las cosas, haciendo comentarios como si los hiciese en un pequeño coloquio y lógicamente faltándole a uno el tiempo de preparación mete uno la pata más de una vez pero yo creo que con vuestra ayuda también lo que haya que rectificar se rectifica y nos ayudamos mutuamente y pido perdón por las faltas de precisión que a veces pueda cometer. Una falta de precisión que tuve en los días anteriores fue que en un momento determinado afirmé que el contenido de todo el Catecismo está considerado dentro de la Iglesia como un contenido de fe infalible, obviamente eso no es correcto hay que decir que forma parte de la fe católica o sea es doctrina católica el conjunto del Catecismo, qué ocurre que dentro del Catecismo hay materias que si forman parte, que tienen ese carisma de la infalibilidad y hay otras materias dentro del Catecismo que son afirmaciones mucho más secundarias porque es verdad que el Catecismo se meten muchos temas o sea es muy amplio y también el Catecismo llega a hacer afirmaciones sobre nuestra cultura actual, sobre cuestiones que no son, que no han sido formuladas por toda la tradición de la Iglesia sino que responden más a nuestro momento, a nuestro tiempo y difícilmente pueden ser consideradas como con ese grado de calificación de doctrinas infalibles o sea que por lo tanto digamos que la calificación que le damos es de doctrina católica y cuando decimos que una cosa no es infalible no estamos con ello queriendo decir que sea opinable, que esto es quizás lo que nos cuesta un poco entender, cuando decimos que algo es de doctrina católica estamos hablando que forma parte de la fe de la Iglesia y por lo tanto tiene una autoridad en la enseñanza y por tanto requiere de nosotros un asentimiento interno, no únicamente un respeto externo sino un asentimiento interno pero es verdad que la Iglesia hace esa diferencia de calificaciones. También hay otra cosa que utilicé un

término cuando hablé de las fórmulas de que la Iglesia cuando utiliza esa fórmula de canonización pronunciada por el Santo Padre, el Papa suele hacer un acto magisterial muy especial cuando canoniza a un santo afirmando que está en el cielo, recuerdo haber utilizado la expresión que esas fórmulas de canonización son como si fuesen un dogma de fe, bueno la verdad que no es un término correcto el que utilicé más que decir como si fuesen un dogma de fe hay que decir que son fórmulas solemnes en las que la Iglesia compromete su infalibilidad aunque no se califique como dogma de fe, por ejemplo tengo aquí la fórmula de canonización que utilizó el Papa Juan Pablo II cuando estuvo en Madrid en esa canonización del Padre Pedro Poveda, del Padre José María Rubio, de la Madre Maravillas, Ángela de la Cruz, Genoveva Torres recordaréis aquella celebración tan impresionante utilizó la siguiente fórmula Juan Pablo II “en honor a la Santísima Trinidad para exaltación de la fe católica y crecimiento de la vida cristiana con la autoridad de nuestro Señor Jesucristo, de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo y la nuestra después de haber reflexionado largamente, invocando muchas veces la ayuda divina y oído el parecer de numerosos hermanos en el Episcopado declaramos y definimos a los beatos Pedro Poveda, José María Rubio, Genoveva Torres, Ángela de la Cruz y Maravillas de Jesús y los inscribimos en el catálogo de los santos y establecemos que en toda la Iglesia sean devotamente honrados entre los santos” es decir, que como veis utiliza una fórmula muy solemne en la que compromete también la infalibilidad de la Iglesia es decir, nosotros tenemos esa plena certeza de que aquellos que son canonizados por la Iglesia tenemos la certeza que están compartiendo la vida eterna en el cielo, dice “con la autoridad de nuestro Señor Jesucristo, de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo después de haber reflexionado largamente, invocando la ayuda divina, oído el parecer de numerosos hermanos en el episcopado declaramos y definimos” como veis la Iglesia matiza mucho o sea en nuestra tradición hemos matizado mucho la calificación que damos a las distintas enseñanzas de la Iglesia. Aquí hay otro tema que es el que hoy abordamos que es un tema distinto de este que estoy tratando pero también es un tema complementario “el crecimiento y la inteligencia de la fe” . Dice el número 94 “gracias a la asistencia del Espíritu Santo, la inteligencia tanto de las realidades como de las palabras del depósito de la fe pueden crecer en la vida de la Iglesia” es decir la afirmación primera, las cosas en las que creemos, las creemos desde siempre pero es verdad que podemos ir cada vez, o sea tenemos 2000 años de fe y hay fórmulas que expresan nuestra fe que son antiquísimas pero puede existir todavía una comprensión más profunda de la fe que vayamos teniendo un conocimiento más profundo, es decir tenemos la suerte de que los católicos del siglo XX, del siglo XXI tenemos una comprensión de la fe todavía más

profunda que la que se tuvo hace 1000 años o hace 1500 años, es verdad que nosotros no tenemos ese don que tuvieron los apóstoles de ser testigos directos de la resurrección, es verdad eso nosotros no lo tenemos. En ese sentido la Iglesia primera es una Iglesia que tuvo un privilegio especialísimo que fue conocer a Jesucristo pero nosotros tenemos otro tipo de privilegio y es que durante 2000 años el Espíritu Santo ha ido poco a poco cada vez dándonos un conocimiento más profundo y más perfecto de la verdad revelada, o sea que nosotros creemos lo mismo que creyó alguien en el siglo tercero, un cristiano en el siglo tercero, si creemos en lo mismo pero es verdad que creyendo lo mismo que creyó el cristiano en el siglo tercero es posible que nosotros tengamos un grado de comprensión más profunda, por ejemplo un cristiano en el siglo tercero creía en lo mismo que nosotros pero se hubiese quedado impresionado de ver este Catecismo de la Iglesia Católica que tenemos nosotros, que él lo tenía mucho más abreviado, muchísimo más abreviado, se hubiera quedado impresionado de ver como en 2000 años el Espíritu Santo nos ha ido, no sacando porque no hemos sacado cómo se dice el conejo de debajo de la chistera, pero hemos extraído consecuencias, hemos ido poco a poco con la luz del Espíritu Santo y según la promesa de Jesús “yo os enviaré el Espíritu Santo y El llevará a su término, os explicará todo lo que os he enseñado”. Por una parte hay como una fidelidad a lo enseñado y un crecimiento en ello, entonces cuándo existe ese crecimiento en la comprensión del depósito de la fe. Aquí vienen tres situaciones: primera cuando los fieles las contemplan y estudian repasándolas en su corazón, es en particular la investigación teológica quién debe profundizar en el conocimiento de la verdad revelada o sea que tenemos nosotros la llamada de la Iglesia y el acompañamiento de la Iglesia no para aprender una cosa y luego ya la he aprendido, ya he aprendido el Catecismo, de memoria unas preguntas y ya lo que tenía que saber lo he sabido, no, eso es un error, el cristiano tiene que sentir la llamada a ir creciendo en la comprensión del depósito de la fe. Yo cuando tengo una determinada capacidad en mi vida la conozco según esa capacidad pero según voy creciendo cada vez tengo mayor capacidad en el conocimiento de la fe. Por eso existe como una obligación en la profundización de la fe, un cristiano no se puede quedar estancado. Mas de una vez he escuchado a los oyentes de Radio María decir “yo no pensaba que en mi vida pudiese haber llegado a determinados años, a mí me parecía que yo ya, no se, me habían explicado lo que tenían que explicarme y nunca hubiese pensado que iba a avanzar en el conocimiento de la fe como por ejemplo me permite el Catecismo de la Iglesia Católica que me permite avanzar más porque yo aprendí el Catecismo a un nivel y ahora se me explica a otro nivel superior” pues bendito sea Dios, a esto se refiere aquí el Catecismo.

Los fieles contemplan, estudian, repasan en su corazón las verdades de fe y van entendiendo. Algo de esto se ve en ese episodio famoso de los discípulos de Emaus, recordáis, cuando Jesús resucitado se aparece a ellos, se hace el enconradizo, ellos no lo reconocen y entonces empieza a explicarles cosas que ellos en teoría sabían pero no las habían comprendido en el sentido de ver en ellas el cumplimiento de lo que Dios les había enseñado, entonces Jesús a veces también en el seno de la Iglesia nos va dando una luz especial para comprender cosas que en teoría sabíamos, pero una cosa es saber una teoría y otra cosa es comprenderla, saborearla, no es lo mismo un conocimiento externo que un conocimiento interno. El Espíritu Santo nos va haciendo pasar del conocimiento externo al conocimiento interno y también la investigación teológica nos lleva a profundizar en el conocimiento de la verdad revelada, por ejemplo a mí me llama poderosamente la atención cuando leemos las catequesis o las exégesis que hace nuestro querido Benedicto XVI es impresionante el conocimiento que este hombre tiene y la cultura que este hombre tiene con respecto a los Santos Padres, la exégesis que hace de los textos bíblicos como por ejemplo se hace entender este episodio de la entrada en Jerusalén hace referencia un texto del Antiguo Testamento, y uno comprende con mucha más exactitud lo que quiere decir la Sagrada Escritura en la medida en que se relacionan textos etc. etc. También por una parte es ver, comprendo mejor la Sagrada Escritura porque ilumina mi vida y veo que cosas que acontecen en mi vida están iluminadas desde la Palabra de Dios y luego también, no únicamente desde mi experiencia, sino veo que un texto de la Sagrada Escritura se entiende desde uno del Antiguo Testamento y la investigación teológica me ayuda a entenderlo mejor. Todo esto es importante y esto no quiere decir que para ser buen cristiano haya que tener la licenciatura de Teología, no, no lo quiere decir, no quiere decir eso porque vamos a ver también existe el riesgo de que la teología seque el alma, también existe eso, existe el riesgo de que exista una teología soberbia no arrodillada, la verdadera teología tiene que ser la teología arrodillada y eso fue una palabra famosa que Juan Pablo II en el primer viaje que hizo a España, cuando estuvo con los teólogos españoles les dijo “la verdadera teología es la teología arrodillada”, ahora la teología un poco segura de su razonamiento y de sí misma, la teología que no me lleva a la conversión, la teología que es calentar la cabeza por calentarla, porque a veces uno observa ciertas disquisiciones teológicas que uno dice pero vamos a ver eso que está diciendo este hombre a mí me ayuda más amar a Dios o parece que lo que está haciendo es que me enfría el corazón, que también hay que distinguir una cosa de la otra. Aquí se nos remite a varios textos de la Gaudium et Spes etc. como son muchos vamos a elegir alguno, un par de ellos, dice

la Gaudium et Spes número 62 “los teólogos guardando los métodos y las exigencias de la ciencia sagrada están invitados a buscar siempre un modo más apropiado de comunicar la doctrina a los hombres de su época porque una cosa es el depósito de la fe, o sea sus verdades, y otra cosa es el modo de formularlas conservando el mismo sentido y el mismo significado”, éstas son unas palabras que pronunció Juan XXIII en la homilía de apertura del Concilio Vaticano II, dijo él “una cosa es el depósito de la fe o sea sus verdades y otra cosa es el modo de formularlas”, que podremos también buscar nuevas formas para expresarlas pero conservando siempre el mismo sentido y significado porque claro puede existir el gran error que uno dice bueno es que esto voy a decirlo de otra forma ya pero ten cuidado al decirlo de otra forma, ten cuidado de no cambiar el sentido primero, a veces ocurre, por eso la Iglesia tiene que discernir este aspecto, por ejemplo fijaros pongo un ejemplo concreto, nosotros para hablar del misterio eucarístico, que en el misterio eucarístico tiene lugar una acción del Espíritu Santo por la que, aun conservándose las especies del pan y el vino, se produce una transformación profunda de manera que, aunque permanezcan en la apariencia del pan y el vino, aunque aparezca esa apariencia, afirmamos y confesamos que ese pan no es pan y que ese vino no es vino sino que es el Cuerpo y la Sangre del Señor, ésa es nuestra fe católica, ésta es mi Cuerpo, ésta es mi Sangre y hay una presencia real de Cristo en la Eucaristía, aunque sea bajo la apariencia del pan y el vino. Si uno analiza, si estudia científicamente ese pan y ese vino obviamente va a tener todas las características físicas y químicas del pan y del vino pero nuestra fe confiesa con certeza que está Cristo en su cuerpo y su sangre realmente presente. Esto en el Concilio de Trento se formuló para contestarle a Lutero, para responder a las dudas de fe que había en aquel momento, se le llamó la transustanciación. Transustanciación es un término que no es fácil, es complicado porque está cogido también de la filosofía del momento. Transustanciación quiere decir cambio de sustancia, antes la sustancia era pan y vino y ahora aunque parezca pan y vino es el Cuerpo y la Sangre del Señor, las apariencias no han cambiado pero la sustancia si ha cambiado. Entonces vamos a ver la pregunta es ¿se podría decir lo mismo pero con otro término?, sí, la Iglesia no prohíbe el que también busquemos otros términos para expresar lo mismo pero la cuestión está en que tengamos cuidado, que no busquemos un término que sea inadecuado porque por ejemplo alguno dijo bueno en vez de decir transustanciación vamos a decir transignificación, es decir cambia de significado, no, pero esa palabra es insuficiente, es inadecuada porque el pan y el vino en el que ha tenido lugar esa acción de la Iglesia sacramental de la consagración no es que haya cambiado de significado para mí es que es mucho más que el significado, ha

cambiado en sí mismo, porque dicen yo como soy creyente este pan para mí significa a Jesús, no, no es que signifique a Jesús es que es Jesús por eso el concepto o el término de transignificación no sirve, búsquese Vd. si quiere otro y mientras que lo busque adecuadamente seamos prudentes y digamos transustanciación aunque sea un término que algunos nos cuesta entender y tendríamos que hacer una explicación de qué quiere decir que cambia la sustancia, es decir si se puede ir avanzando en las formas de explicar la misma fe pero hay que tener cuidado a ver si resulta que por intentar buscar fórmulas más fácilmente comprensibles vaciamos de contenido lo que es la fe y lógicamente uno de los quehaceres principales que tiene la Iglesia es discernir y las maneras de explicar la fe estamos siendo fieles al depósito de la fe o lo desvirtuamos.

Continuamos en el punto 94 hablando del crecimiento en la inteligencia de la fe. Existe también el don del Espíritu Santo para que la Iglesia cada vez vaya comprendiendo mejor lo que fue el depósito de la fe que Jesús le transmitió y no únicamente porque el Espíritu Santo actúe en la Iglesia sino también porque el propio progreso cultural, el progreso científico también nos ayuda, por ejemplo leemos aquí en la Gaudium et Spes número 44 “la experiencia del pasado, el progreso científico, los tesoros escondidos en las diversas culturas permiten conocer más a fondo la naturaleza humana, abre nuevos caminos para la verdad y aprovechan también a la Iglesia, ésta desde el comienzo de su historia aprendió a expresar el mensaje cristiano con los conceptos y en la lengua de cada pueblo y procuró ilustrarlo además con el saber filosófico, procedió así a fin de adaptar el Evangelio al nivel del saber y a las exigencias de los sabios en cuanto que es posible”. Por ejemplo, Santo Tomás de Aquino en el momento en el que él, allá por el siglo XII, en ese momento de la Edad Media aborda el tema de la inviolabilidad de la vida y del pecado del aborto y obviamente Santo Tomás de Aquino cuando la Summa teológica aborda el tema del aborto y aquí, nos pensamos que nosotros hemos inventado el aborto y ya existía, tenemos documentos del siglo primero en los que se nos habla de que en la Roma decadente se practicaba el aborto etc. Santo Tomás de Aquino lógicamente él está en contra del aborto pero los argumentos que utiliza están dependiendo de su época, en aquella época obviamente no existía la embriología ni existiría fetología, es decir no se conocía lo que era el embrión, la forma de la concepción, no se conocía que en el momento de la concepción el código genético del nuevo ser le hace absolutamente original, etc. y Santo Tomás de Aquino pensaba, en virtud de lo que la ciencia de aquel tiempo afirmaba, pensaba que la vida, o sea el ser

humano, no podía ser “ser humano” hasta el mes tercero de la gestación, Santo Tomás de Aquino pensaba que hasta el tercer mes, creo que es el tercer mes, no estoy muy seguro, que hasta entonces no se podía considerar persona humana que el alma no sería infundida por Dios más o menos hasta ese momento porque no había suficiente sujeto biológico para que Dios infundiese el alma, pero eso no quiere decir que admitiese el aborto porque él rechazaba el aborto diciendo bueno pero aunque todavía no estuviese el alma humana dice Santo Tomás como también aquí hay una vida biológica que está preparada para recibir el alma humana, abortar aunque él pensaba que no era matar antes de los 3 meses porque todavía no tenía alma humana aunque no sea matar es un grave pecado porque está impidiendo que se desarrolle el proceso en el que Dios va a infundir la vida más tarde, eso lo pensaba Santo Tomás desde lo que la ciencia de aquel tiempo le decía, pero hoy en día hemos avanzado mucho y la Iglesia también se sirve de los datos científicos para decir no, no, es que hoy en día ayudándonos de la ciencia sabemos que el inicio de la vida es absurdo, científicamente, decir que sea en el mes segundo o en el mes tercero. En el mes segundo o en el mes tercero no hay ningún salto cualitativo o biológico para decir que comienza la vida entonces. El auténtico salto cualitativo es el de la concepción, el momento en el que el óvulo es concebido por el espermatozoide y entonces hay un código genético totalmente original, totalmente propio, a partir de ahí existe un desarrollo continuo. Entonces el conocimiento científico, aunque es verdad que la Iglesia siempre había considerado un pecado grave el aborto, pero el conocimiento científico nos ayuda ahora a entender que es que la vida humana comienza desde la concepción y por lo tanto es una agresión, es un asesinato de un inocente el aborto, no a partir del tercer mes o del segundo sino en cualquier momento después de la concepción. Este es un ejemplo concreto que se me ocurre, seguro que hay muchísimos más, pero es un ejemplo concreto de como dice que la experiencia, el progreso científico, los tesoros de las diversas culturas, dice aquí la *Gaudium et Spes*, nos van ayudando también para ir comprendiendo mejor las cosas, no únicamente es la investigación teológica o no únicamente es la acción del Espíritu Santo también la ciencia misma nos va ayudando a comprender el mensaje revelado. Dice “es propio de todo el pueblo de Dios pero principalmente de los pastores y de los teólogos auscultar, discernir e interpretar con la ayuda del Espíritu Santo las múltiples voces de nuestro tiempo y valorar a la luz de la Palabra Divina a fin de que la verdad revelada pueda ser mejor percibida, mejor entendida y expresada en forma más adecuada”. Todos tenemos que tener la preocupación por intentar expresar mejor nuestra fe pero obviamente el Magisterio de la Iglesia tiene una encomienda especial para ello.

Sigue adelante aquí el siguiente punto, la siguiente división del punto 94 y dice “también podemos crecer en la inteligencia del depósito de la fe, cuando?” dice, cuando los fieles comprenden internamente los misterios que viven, la comprensión de las palabras divinas crece con su reiterada lectura, San Gregorio Magno homilía sobre Ezequiel, capítulo primero, versículo del 7 al 8, San Gregorio Magno está comentando este texto del profeta Ezequiel y en ese contexto él entiende que otra forma, además de la explicación del magisterio, además de estas fórmulas anteriores que hemos expresado, entiende que también otra forma de crecimiento es en nuestra lectura reiterada de la Palabra de Dios. Vamos a ver, es una visión de Ezequiel, la voy a leer, dice, “el año 30, el día 5 del cuarto mes encontrándome yo entre los deportados a orillas del río Quebar se abrió el cielo y contemplé visiones divinas, el día 5 del mes era el año quinto de la deportación del rey Joaquín, la palabra de Yahveh fue dirigida al sacerdote Ezequiel, hijo de Buzi, en el país de los caldeos a orillas del río Quebar y allí fue sobre él la mano de Yahveh, yo miré, vi un viento huracanado que venía del norte, una gran nube con fuego fulgurante y resplandores entorno y en el medio como el fulgor del electro en medio del fuego, había en el centro como una forma de cuatro seres cuyo aspecto era el siguiente: tenían forma humana, tenían cada uno cuatro caras y cuatro alas, sus piernas eran rectas y la planta de sus pies era como la planta de la pezuña del buey y relucían como el fulgor de bronce bruñido, bajo sus alas había unas manos humanas vueltas hacia las cuatro direcciones, lo mismo que sus caras y sus alas”. Continúa una visión de Ezequiel, él tiene una visión y entonces el profeta, así comienza el libro del profeta Ezequiel, y después de haber tenido esa visión el profeta Ezequiel comienza como la comprensión del misterio que Dios le ha querido revelar. Este texto lo utiliza San Gregorio Magno y comentando en una de sus homilías este texto viene a decir, también nosotros, a nuestro nivel y a nuestra forma, en la lectura reiterada de la Palabra de Dios vamos descubriendo un sentido que al principio nos permanecía oculto, por ejemplo el que tiene un corazón carnal, demasiado apegado a los bienes materiales, demasiado preocupado de las cosas terrenales etc. difícilmente entenderá el sentido de los textos de la Palabra de Dios, los comprenderá muy superficialmente, no tiene la connaturalidad que debe de tener para entender el texto de la Palabra de Dios y esa persona pasados unos años que haya tenido en su vida un proceso de purificación, que hayan acontecido en su vida situaciones que le han llevado a la conversión, que le ha llevado desapegarse, que ha tenido por ejemplo una cruz en su vida que se ha abrazado a ella y la ha aceptado, eso le ha hecho madurar, le ha hecho crecer, esa misma persona vuelve a escuchar un texto de la Palabra de Dios unos años más tarde, un texto que antes le parecía misterioso y puede recibirlo como

una luz muy especial que años antes no entendió nada, esto es básicamente lo que viene a decir aquí San Gregorio Magno en esa homilía, es decir que existe un conocimiento del sentido de la Palabra de Dios que en la medida en que tengamos una connaturalidad, es decir que hay que ser espirituales, hay que espiritualizarse para entender el sentido en el que el Espíritu Santo ha inspirado ciertas palabras, y entiende y dice Dios me dijo para mí, me reveló, no estoy hablando de revelaciones en el sentido extraordinario de la palabra, de revelaciones privadas, no, no estoy hablando de eso, hablo de revelarnos internamente el sentido de la palabra de Dios como cada vez que la leemos nos llama a la conversión, nos llama a una vida nueva, esto también es importante, nosotros según vamos creciendo en nuestra maduración y en nuestra conversión, cada vez la palabra de Dios es más significativa para nosotros, por eso el profeta Ezequiel comienza a partir de una visión que le cuesta entender y el Señor poco a poco le adentra en ella para su comprensión. Dice el siguiente punto “cuando las proclaman los Obispos que con la sucesión apostólica reciben un carisma de verdad”, es decir, también los Obispos, también el Magisterio de la Iglesia según va avanzando en su explicación o por ejemplo, el caso del Catecismo de la Iglesia Católica que estamos explicando aquí está claro que este Catecismo es mucho más amplio que el Catecismo anterior que teníamos, el Catecismo de San Pio V, el Catecismo anterior que tenía la Iglesia Católica que era el del Concilio de Trento no era tan desarrollado en sus explicaciones cómo es éste, ni mucho menos, también gracias a ese magisterio que se ha explicitado más podemos hoy en día tener un grado de comprensión más profundo de esa Palabra de Dios.

Continuamos en esta edición del Catecismo, estamos en el punto 94, punto que habla del “crecimiento en la inteligencia de la fe”, por una parte el Concilio Vaticano I habló de la inmutabilidad de los dogmas, es decir, dice estrictamente, explícitamente el Concilio Vaticano I “hay que mantener perpetuamente aquel sentido de los Sagrados dogmas que una vez declaró la Santa Madre Iglesia y jamás hay que apartarse de ese sentido so pretexto y nombre de una más alta inteligencia”, o sea por una parte la Iglesia dice esto existe una inmutabilidad en los dogmas en el sentido de que son una verdad revelada y la verdad revelada no puede cambiar de sentido, podemos poner cualquier ejemplo pero al mismo tiempo que dice esto la Iglesia dice otra cosa que no es contradictoria y es que se puede crecer en la comprensión del sentido de un dogma lo que no se puede es contradecirle pero si crecer en la comprensión de ese sentido. Existe una famosa expresión de San Vicente de Lerins que se suele siempre citar a este respecto y San

Vicente de Lerins dijo lo siguiente “es característica del progreso el que una cosa crezca permaneciendo siempre idéntica a sí misma, es propio en cambio de la modificación que una cosa se transforme en otra así pues crezcan y progresen de todas las maneras posibles la inteligencia, el conocimiento, la sabiduría tanto de la colectividad como del individuo de toda la Iglesia según las edades y los siglos con tal de que eso suceda exactamente según su naturaleza peculiar en el mismo dogma, en el mismo sentido, según una misma interpretación”, aquí como veis hila muy fino San Vicente de Lerins, hay que crecer en el crecimiento de un dogma, no tenemos que invocar la palabra dogma para decir sobre esto ya no se puede estudiar, sobre esto ya no se puede decir nada más, claro que se puede decir más y tenemos que estudiar más para explicarlo mejor pero tengamos cuidado de no tomar excusa de que hay que profundizar más para acabarlo negando, que también a veces eso ocurre por desgracia, he puesto antes el ejemplo, lo de la transustanciación, la transignificación o sea que también hay que tener cuidado de que el estudio y la mejor explicación no sea pretexto para la negación de la fe que se está expresando. Esto también explica que a veces hay cosas en las que aparentemente la Iglesia dice, se suele decir claro es que la Iglesia ha cambiado, cómo podemos decir que los dogmas de fe son inmutables o están asistidos por el Espíritu Santo cuando resulta que la Iglesia antes decía esto y ahora dice esto otro luego hay una contradicción y a veces se suelen afirmar ciertas cosas pero qué ocurre, que se desconoce el contexto histórico en el que una cosa fue afirmada y al leerla ahora desde otro contexto histórico se tiende a pensar que ha habido un cambio sustancial y no es así sino que hay un contexto histórico totalmente diferente que hace que las palabras dichas en un contexto no tengan el mismo sentido que en el otro, así por ejemplo en temas de la libertad religiosa, porque a veces se suele aducir algunos textos que por ejemplo Pío Nono afirmaba sobre la libertad religiosa, sobre la libertad que uno tiene de adherirse a las verdades de fe, que no puede ser forzado sino que tiene que adherirse a ellas libremente y, claro, eso el Concilio Vaticano II, afirmado ese tema desde nuestros conceptos, tiene expresiones que nosotros entendemos perfectamente pero cuando uno lee algunos textos de Pío Nono siglos atrás en los que se condenaba la libertad religiosa uno dice entonces la Iglesia dijo lo contrario que dice ahora y se ha contradicho la Iglesia y además eran afirmaciones solemnes dichas por Pío Nono, qué ocurre? que hacer esa lectura que ha habido como una contradicción dogmática eso es una lectura muy superficial porque es obvio que cuando Pío Nono afirmaba tal cosa, cuando rechazaba la libertad religiosa se estaba refiriendo a otra cosa, se estaba refiriendo a un contexto en el que el tema era presentado como bajo la doctrina del relativismo, en aquel momento el

modernismo lo que venía a plantear es que no existe una verdad que tenga para nuestra conciencia, nuestra conciencia no tiene que responder a ninguna verdad, frente a eso y entendida así la libertad religiosa como que cada uno se hace la verdad a su medida y mi conciencia no tiene que responder ante una verdad, Pio Nono rechazaba el concepto de libertad religiosa pero porque se entendía otra cosa distinta por libertad religiosa de lo que entendemos en nuestro contexto. Pongo este ejemplo y eso también se ha hablado mucho y se han escrito tesis doctorales pero yo soy consciente de que puede existir perfectamente en el contexto de algún debate etc. alguna persona que sale diciendo “fíjate como la Iglesia se contradijo antes decía esto y ahora dice lo otro”, antes la Iglesia decía que fuera de la Iglesia no hay salvación, *extra Ecclesiam nulla Salus* se decía, fuera de la Iglesia no hay salvación sin embargo ahora en el Concilio Vaticano II se dice que también pueden salvarse aquellos que, sin culpa por su parte, no hayan conocido la verdad de la fe católica, incluso no sean cristianos, se ha contradicho la Iglesia porque si antes decía que fuera de la Iglesia Católica no hay salvación y ahora dice... existe contradicción entre ambas cosas? aparentemente sí pero cuando uno estudia el contexto histórico en el que una cosa y la otra son afirmadas se da cuenta de que son expresiones verdaderamente conjugables, de hecho cuando nosotros decimos “*extra Ecclesiam nulla Salus*”, fuera de la Iglesia no hay salvación, es que en un sentido, claro que la Iglesia es Sacramento universal de salvación, eso también lo dice el Concilio Vaticano II, el Concilio Vaticano II sigue diciendo que la Iglesia es Sacramento universal de salvación para todo el mundo o sea que fuera de ese Sacramento universal no hay salvación, lo que ocurre es que no interpretamos esa Iglesia como Sacramento universal solamente en las fronteras, digamos físicas de la Iglesia sino que también el Cuerpo Místico de Cristo se extiende más allá de la frontera física de la Iglesia también los que se salvan, se salvan por la intercesión de Jesucristo aunque no le hayan conocido y por la mediación de la Iglesia universal aunque igual físicamente no hayan pertenecido a ella pero como salvados en Cristo han pertenecido al Cuerpo Místico de Cristo que es la Iglesia o sea quiero decir que cuando incluso se han planteado, es que aquí ha habido un cambio total dentro de la Iglesia, no es cierto hay una continuidad y hay una mayor profundización en la comprensión de las cosas y termino con el siguiente punto pero que creo que ya está explicado con lo cual yo creo que con que lo lea me parece que ya es suficiente. Punto 95 “la Tradición, la Escritura y el Magisterio de la Iglesia según el plan prudente de Dios están unidos y ligados de modo que ninguno puede subsistir sin los otros. Los tres, cada uno según su carácter y bajo la acción del Espíritu Santo, contribuyen eficazmente a la salvación de las almas” esto en programas anteriores hemos hablado bastante por eso

me parece que no es necesario dedicarle tiempo a la explicación. Digamos que Tradición, Escritura y Magisterio de la Iglesia, aquí se habla de que están unidos y ligados y que no se puede separar uno del otro. Dos son las fuentes de la revelación la Escritura y la Tradición o la Tradición y la Escritura y el Magisterio de la Iglesia lo que hace es predicar ambos, explicitarlos, intentar tener una comprensión más profunda de la Escritura a la luz de la Tradición en la Tradición a la luz de la Escritura y explicitarlos en su predicación, por eso concluimos diciendo esta parte del crecimiento en la inteligencia de la fe que Tradición, Escritura y Magisterio son los que protagonizan en primera línea ese crecimiento en la inteligencia de la fe.